

Hábitat residencial Mapuche: realidad rural y aportes al futuro

Orlando Sepúlveda Mellado¹

Toda referencia a la vivienda de cualquier habitante, requiere conocer el contexto que a ese habitante le ha correspondido vivir. En este caso del mapuche, se han seleccionado los componentes principales por razones de sintetizar, y que son su historia, su cosmovisión y los caracteres de la familia. Así podremos comprender los requerimientos para concebir su hábitat residencial. Con estos conceptos enunciados nos referiremos sucintamente a los hechos más relevantes vinculados con el hábitat residencial mapuche.

En cuanto al contexto, se ha estimado centrarnos en las razones que basamentan la cultura e idiosincrasia del habitante simplificando descripciones objetivas de las formas y materiales practicadas en la realidad.

Contexto histórico

En la historia del pueblo Mapuche ocurrieron tres incursiones colonizadoras que, en orden creciente, causaron importantes cambios territoriales y culturales a la población nativa y que en orden cronológico fueron: la inca, la española y la chilena.

La Inca tuvo un carácter principalmente cultural, considerando que ella envió primeramente emisarios que ofrecieron a los nativos de Chile subordinarse al Imperio Inca y en el caso de ser aceptado, les enseñarían técnicas agrícolas, textiles y constructivas mejorando la productividad y condiciones de vida. Es probable que estos ofrecimientos no fueran atractivos para el mapuche, por cuanto carecían de ambiciones materiales, subsistían de la recolección y la naturaleza era tan pródiga que nunca les faltó alimentos ni recursos para satisfacer sus necesidades alimentarias, constructivas, de vestuarios, etc. A cambio de esta subordinación exigían que los mapuche debían pagar tributos anuales al imperio. En caso contrario, debían atenerse a que en cualquier momento vendrían los ejércitos a someterlos por la fuer-

¹ Doctor, Arquitecto, Profesor titular Académico del Instituto de la Vivienda de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile.

za. Es probable que esta advertencia no forjara sentimientos de amenaza ni menos amedrentara a los mapuche, considerando su tradicional altivez y sentido libertario, perenne hasta nuestros días. En todo caso la amenaza no prosperó porque los Incas no invadieron el territorio mapuche.

La segunda, que fue la española, se inició con inmediata imposición dominante sobre los nativos para disponer de fuerza de trabajo y avanzar con sus planes colonizadores. Los mapuche rechazaron las avanzadas españolas y los enfrentaron combativa y violentamente² derivando en una guerra que duró 100 años; al final, en 1641 los españoles, desgastados en ánimos y recursos, decidieron cambiar su estrategia ofreciéndoles pactos de pacificación, reconocimiento de nación independiente, intercambio comercial y protección recíproca en caso de que cualquiera de los dos frentes cayera en situación de riesgo³. Este cambio de la estrategia española fue coherente con el carácter equitativo del mapuche, que por las buenas aceptaron un acuerdo de pacificación basado en un reconocimiento dignificante. Es importante tener presente que con estos acuerdos el pueblo Mapuche quedó libre, viviendo en paz y teniendo como aliado a los españoles, en circunstancias que todos sus hermanos nativos vivían sometidos bajo el yugo de la esclavitud como colonos. Así vivieron durante 177 años hasta que Chile se independizó en 1818. Los patriotas, sin conocer probablemente los acuerdos entre mapuche y españoles, no podían explicarse por qué esos nativos ayudaron a los colonizadores en su retirada hacia la Isla de Chiloé, esperanzados en que por su carácter indómito y libertario, aprovecharían para desbaratar a las tropas españolas. Como eso no ocurrió; las nuevas autoridades de la República se formaron una opinión adversa respecto a los mapuche y su consecuencia probable influyó en la tercera agresión externa.

La tercera, la colonización chilena como la llaman los mapuche, fue lo que la República de Chile, ha denominado hasta ahora “Pacificación de la Araucanía”, con una inevitable consigna de ironía. Consistió en una invasión militar de los territorios mapuche, procediendo a requisar el ganado, quemar las siembras y las rucas, desterrar a los hombres de sus lugares de origen y ordenar a las mujeres y niños a trasladarse a territorios nuevos, reducidos a la décima parte de lo que tenían originalmente⁴. Los rebeldes fueron pasados por las armas, es decir, fusilados y numerosos mapuche lograron huir, organizarse y enfrentar combate al ejército, pero las diferencias logísticas eran muy grandes y los mapuche perdieron en sus

² De Vivar, 2001, p. 250-252.

³ Sepúlveda, 2013, p. 298-299.

⁴ Saavedra, 2002, p. 59-62.

iniciativas defensivas. El pueblo Mapuche derrotado, quedó empobrecido y los recuerdos de la cruenta colonización no la han podido olvidar, transmitiéndola de generación en generación hasta nuestros días, conteniendo sus sentimientos bajo formas de vida segregada y sometida. Pronto fueron despreciados por gran parte de la población chilena con descalificaciones degradantes que aún permanecen latentes. Estos últimos hechos explican en cierto modo las convulsiones provocadas actualmente por los mapuche en la IX Región y que al Estado se le hace difícil lograr el orden social⁵.

Condiciones de la vida rural y carácter de las familias⁶

Las referencias sobre el pueblo mapuche y sus familias se efectuarán preferentemente desde la perspectiva del hábitat residencial. En ella se mencionarán algunos antecedentes, tanto generales del pueblo como particulares de las familias, porque las circunstancias que condicionan el hábitat residencial se encuentran en ambas dimensiones.

También es necesario agregar que el texto está basado en un estudio de caso que se localiza en las cercanías de la comuna de Padre Las Casas. Esta precisión es necesaria, considerando las múltiples variaciones identitarias que manifiesta el pueblo mapuche según donde se encuentre la localidad del asentamiento, que en nuestro caso está a 6 km al sur oriente de la comuna mencionada. También corresponde aclarar que el objeto del presente capítulo está centrado en el hábitat residencial actual y cualquier referencia al pasado deberá entenderse que el contexto histórico es relevante en el caso mapuche, por las significaciones traumáticas que les

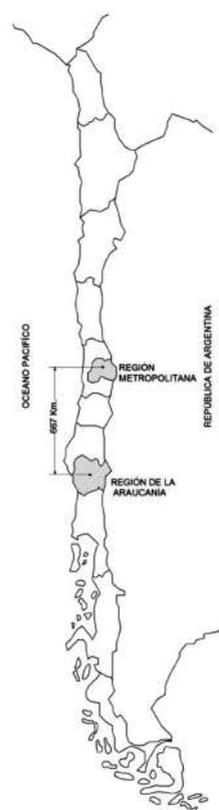


Figura 1. Distancia desde Santiago capital de la Región Metropolitana hasta Temuco, capital de la IX Región de la Araucanía (677 Km).

Fuente: Elaboración propia.

⁵ Bengoa, 2000, p. 375-379.

⁶ Sepúlveda, 2013, p. 196-203.

correspondió vivir y cuyos recuerdos en los descendientes aún se conservan con la crudeza vívida de cómo ocurrieron.

En la actualidad la gran mayoría de las familias vive en condiciones de pobreza y la única condición que les salva su dignidad es la vida rural que los libera de la tradicional segregación urbana, considerando que en el campo, la naturaleza no hace distinciones para prodigar sus beneficios. Por otra parte, la fragilidad socio-económica, no les daña su dignidad ni tampoco las carencias materiales. Son dignos en medio de una pobreza que golpea y revuelve las conciencias.

Las casas, en general, fueron autoconstruidas por padres o abuelos, probablemente sin capacitación formal sino sólo con la experiencia vivencial de la ruca que, contenía un solo espacio y los enseres se guardaban en canastos o bolsas. La forma ancestral de vida mapuche no requería mayores espacios de guardar, salvo los comestibles que se almacenaban sobre un emparrillado de madera que colgaba de la estructura de la techumbre, sobre el fogón para ahumarlos y preservarlos de ese modo. El vestuario era lo mínimo y necesario para protegerse del frío.

En la actualidad, la ruca tradicional mapuche está en franca regresión. De hecho no se construye por falta de materiales vegetales, salvo para el turismo, pero no viven en ella ni realizan actividades domésticas cotidianas. Sólo la usan eventualmente cuando reciben visitas que deben atender con cierto protocolo y en ella tienen un fogón y una mesa, con asientos para ocho personas aproximadamente.

Cosmovisión mapuche

Omitiendo una descripción de las creencias, estructura espiritual y valórica mapuche –las que han sido ampliamente difundidas desde hace muchos años en nuestro país– nos referiremos a la significación de algunas prácticas de los rituales, porque en ellas el mapuche despliega gran convicción y sentimiento y se basan en creencias y valores interesantes de considerar para compenetrarnos en su mundo ético y entender las razones que facilitan comprender su cosmovisión, sus valores y las bases de su conducta social y familiar.

Como se sabe, el mapuche se autodenomina “gente de la tierra” (mapu=tierra; che=gente), coincidentemente con principios teosóficos sintetizados en máximas en cuanto “polvo eras y polvo serás”. En todo caso, la posición del mapuche

en el cosmos no tiene el privilegio de sentirse el centro de la realidad y que una fuerza inteligente superior lo creó como su hijo pródigo y todo el universo está destinado a servirlo a él. No es así, pues simplemente él constituye una especie más dentro de todas las otras que pertenecen a la naturaleza. O sea, él es parte de la naturaleza y vive dentro de sus leyes junto con todos los seres que lo acompañan y viven en comunidad. En este sentido, no se ubica en una situación privilegiada y depredadora en contra de la naturaleza ni en contra de ninguna especie animal o vegetal. Todo lo contrario, él convive con ellos, se realiza en una armónica existencia con ellos y, además, es consciente de preservarlos. Dicho en otras palabras, asume una postura absolutamente ecológica y por consecuencia sostenible. Con estas creencias y principios naturales, realiza rituales con caballos, imitando animales (vuelo del cóndor), atribuyendo facultades admirables de animales (el felino), etc.

Entonces, en sus rituales él imita el vuelo del cóndor empleando algunos de sus rasgos físicos (plumajes, alas, etc.) y baila siguiendo una trayectoria equivalente al de los astros (de oriente a poniente) o contrario a los punteros del reloj, como diría un winka. En el baile imita los movimientos del ave y hace el mayor esfuerzo para practicarlas con autenticidad; no necesariamente para que lo vean, sino que él vive la situación del otro ser, corriendo para elevarse en el aire y luego planear en las alturas de su imaginación. Entre los bailarines, los movimientos mejor logrados y más expresivos los realizan los que son mayores, de este modo el observador logra entender que la cosmovisión la asimila él y la asume con autenticidad con la práctica de la vida y reflexión profunda, sin pretender representar nada, sino que él experimenta auténticamente la existencia del ser en qué se ha convertido.

La cosmovisión mapuche señala que es gente de la tierra, porque surgió de la tierra, donde yacen los nutrientes, minerales, energía, etc. y cuando muera, volverá a ser tierra. Su vida la comparte con los otros seres vivos, a quienes respeta, admira y preserva. Estos sentimientos, creencias y valores los hace suyos y los aplica en sus relaciones con los otros seres. Socialmente es cuidadoso y respetuoso; no se permite engañar, mentir ni traicionar a nadie, y reacciona airadamente si alguna vez él se siente engañado o traicionado. Así mismo no le cabe aceptar ser subordinado ni sometido. Son los valores que desde nuestra cultura occidental destacó con la pluma y letra épica el poeta Alonso de Ercilla⁷ al referirse al pueblo Mapuche.

⁷ Ercilla, 2009, p. 95-96.

Equivocadamente se ha interpretado e intentado corregir los valores que asignan a los distintos puntos cardinales, comparándolos con los principios arquitectónicos que se aplican respecto al sol, ya sea para aprovechar sus beneficios o eludir sus agresiones. Los puntos de vista mapuche no tienen nada que ver con el sol, sino con sus experiencias relacionadas al surgimiento de agresores y/o existencia de pueblos amistosos y/o protectores. Sus valores cardinales no corresponden a principios arquitectónicos, sino a recuerdos de invasiones (incas, españolas y chilena) por el norte y poniente y relaciones de amistad (con los huilliche) del sur y mapuche asentados al otro lado de la cordillera hacia el oriente.



Figura 2. Conceptos valorativos de las orientaciones⁸

Fuente: elaboración propia.

⁸ Hay que considerar que desde el punto de vista arquitectónico, la orientación norte en el hemisferio sur es la más recomendable para los recintos habitables, por los efectos fungicidas de la radiación solar y de calefactor preferentemente, aparte que en el verano, la inclinación de los rayos solares es baja, casi perpendicular a la horizontal (se acerca a los 90°), en consecuencia, con un pequeño alero basta para bloquearlos e impedir un sobrecalentamiento en el interior de los recintos.

Ahora, este comentario es al margen de la constitución ancestral de la ruca mapuche, que no tiene ventanas y la única abertura para entrar y salir de ella, como también ingresar por el único umbral orientado preferentemente hacia el oriente por razones de eludir la penetración de las brizas predominantes, enfriando la condición térmica interior. La orientación de este umbral ha sido reforzado con razones de tipo espiritual, lo que se ha difundido mucho como una exigencia imperativa poco menos que inviolable. No obstante en este sentido, hay numerosos caso de rucas que tienen un umbral de entrada y salida por el poniente, además del ubicado al oriente; lo cual trastoca la argumentación espiritual.

Hay otro tema que estimo necesario destacar y que tiende a pasar desapercibido. Es recurrente escuchar de ellos su aversión al trabajo dependiente, especialmente en las áreas rurales, porque son reacios a obedecer órdenes de terceros y prefieren el trabajo independiente, aunque sea inseguro e inestable. Por otra parte y dentro de la pobreza en que la mayoría vive la segregación socio-étnica, gran parte del pueblo Mapuche tiene pocas posibilidades para obtener un trabajo estable, permanente y bien rentado, ya sea en la administración pública o como empleado en la empresa privada, salvo un porcentaje menor en los grados más bajos de la escala administrativa (carabineros, estafetas, porteros, panaderos, etc.). Esta situación que despertaría rebelión a cualquiera, los impulsa a preferir, como única alternativa para encarar una subsistencia aunque sea mínima, a desarrollar labores independientes, principalmente de carácter artesanal y cuyos productos deben comercializar en un mercado preferentemente al detalle y directamente con el consumidor.

Complementariamente, en la última década el Gobierno ha propiciado programas de capacitación en el rubro etno-turismo, alentándolos a sacar provecho de su etnia y cultura, pero esta actividad sigue siendo, también, independiente y sobre todo el sistema es provocativo ante la posibilidad de comercializar el significado de sus símbolos y valores de su cultura, tradiciones y cosmovisión.

La familia mapuche

La familia mapuche se manifiesta con nítida fuerza en el colectivo. Ahí el mapuche se extrovierte con sus valores y afectos hacia los otros, sintiendo y realizando su pertenencia a sus pares y al colectivo. Ahí cultiva y nutre sus sentimientos e impulsos asociativos y de alguna manera esa fuerza de ser, impregna la vida familiar, entendida en su micro escala, por supuesto.

Uno de los atributos más nítidos en las familias mapuche es su notable cohesión basada en el afecto y responsabilidad de sus progenitores. El amor de los padres se observa más intenso e incondicional que el caso nuestro en la chilenidad, retribuido igualmente en forma recíproca por sus hijos, manifestado en distintas formas de acuerdo al carácter y personalidad de la pareja. Esta fuerza de unidad y cohesión familiar no es necesariamente extrovertida, entendiendo que el mapuche no es expresivo con sus senti-

mientos. Aparentemente los padres permiten el libre desenvolvimiento de los hijos y son muy ponderados en manifestarse hacia ellos. No obstante esta sintomática reserva en su manera de ser, es posible distinguirla en sus relaciones cotidianas. Existe una fluida armonía conductual entre ellos, producto de una subconsciente búsqueda para calzar las irregularidades morfológicas de sus caracteres, en un acoplamiento integral de construcción de un organismo familiar carente de antagonismos, desajustes, contradicciones y autoritarismos. Un padre puede pedir a un hijo que vaya a picar leña y traerla para el fogón y el interpelado reacciona con ductilidad obedeciendo a su propia iniciativa y sentimiento de una necesidad compartida. No existen las órdenes o mandatos externos a la persona ni tampoco existen los reclamos elusivos para no actuar. Los padres anuncian las actividades convergentes al bienestar común y todos reaccionan internalizando esas tareas como propias en el hacer. Este ambiente relacional no debe confundirse con un dejar hacer. La armonía es perfectamente coherente con las jerarquías y experiencias. No hay que olvidar que en el pueblo Mapuche las autoridades colectivas se adquieren con el reconocimiento de la sabiduría que otorga la experiencia, lo cual se valida al interior de la familia; y en virtud de esto, los padres dentro de la familia y los ancianos en la comunidad saben ejercer su autoridad y aplicar las conductas más razonables y beneficiosas para el colectivo y para el individuo involucrado, ante lo cual el resto confía plenamente en la imparcialidad y bondad en que se fundamentan las resoluciones de los mayores.

No obstante los atributos meritorios de la familia es conveniente tener presente que las condiciones de pobreza en que vive el pueblo Mapuche en general (pehuenche, huilliche, picunche y mapuche propiamente tal) les impide tener acceso a viviendas apropiadas a su identidad y cultura. Así es como en la vivienda que se expone a título de ejemplo en las figuras 3 y 4 del mapuche rural contemporáneo, es recurrente observar una modalidad consistente en una casa de madera, generalmente construida por algún familiar ya fallecido, con expresión y tecnología poco definida arquitectónicamente, acompañada de una ruca de uso eventual con fines principalmente protocolares para atender visitantes y por esta misma razón, de poco uso habitacional, con detalles de terminación incompletos, generando infiltraciones de aire generalizadas. También subsiste un fogón central un tanto improvisado por carecer de un acondicionamiento físico.



Figura 3. Modalidad generalizada del hábitat residencial en la IX Región de la Araucanía: la casa con una ruca al lado.

La planimetría de la casa, permite observar una precariedad programática, una dimensionalidad y funcionalidad deficitaria; su tecnología es primaria y la tabiquería está forrada por una sola cara en su mayor parte, por lo que la aislación térmica de los tabiques exteriores es prácticamente inexistente. El diseño y construcción de la escalera que sube al segundo piso es prácticamente inusable, como puede observarse en la figura 4.

La constatación de las deficiencias arquitectónicas y tecnológicas es explicable, porque las acciones de la política habitacional del Estado no llegan a la población mapuche rural por varias razones. La principal es porque la institucionalidad chilena es para ellos muy ajena a su cultura e idiosincrasia; no entienden lo que es el sistema de subsidios para postular a la vivienda social, ni qué es la unidad de fomento (UF)⁹; no tienen recursos financieros para juntar el ahorro previo de 10 UF que exige el sistema y

⁹ Unidad de Fomento (UF) es un valor financiero reajutable según las variaciones porcentuales del Índice de Precios al Consumidor (IPC) y la renta legal mínima imponible. Su valor al 28.12.2014 es de \$24.627.10 (veinte y cuatro mil seiscientos veinte y siete coma diez centésimos) pesos moneda legal (=40,546 dólares o 33,30 euros).

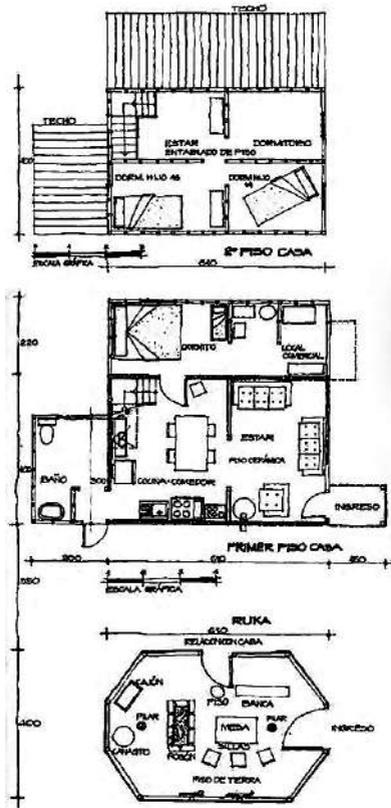


Figura 4. Levantamiento planimétrico visual aproximado del primer y segundo piso de vivienda típica existente de la IX Región (foto en figura 3), autoconstruida por el matrimonio hace 15 años. En el primer piso aparece la planimetría de la ruca. Fuente: Levantamiento y dibujo elaboración propia.

cualquier trámite que deben hacer en la ciudad (municipio) les exige resolver innumerables dificultades. En resumen, desisten de todo intento para continuar su postulación a la vivienda social, con el agravante que el Estado no ha resuelto el hábitat residencial para el mapuche rural ni tampoco para nadie según su cultura.

Un caso alentador

A contrapunto del caso recién descrito es reconfortante referirnos al resultado de un concurso nacional de ideas para una vivienda pehuenche (mapuche cordillerana) rural a mediados del año 2014, patrocinado por la Ilustre Municipalidad del Alto Bío Bío, la Fundación para la Superación de la Pobreza y la SEREMI de Vivienda y Urbanismo de la Región del Bío-Bío. Las bases técnicas eran categóricas en exigir una solución arquitectónica contemporánea adecuada en habitabilidad, tecnología y expresión formal

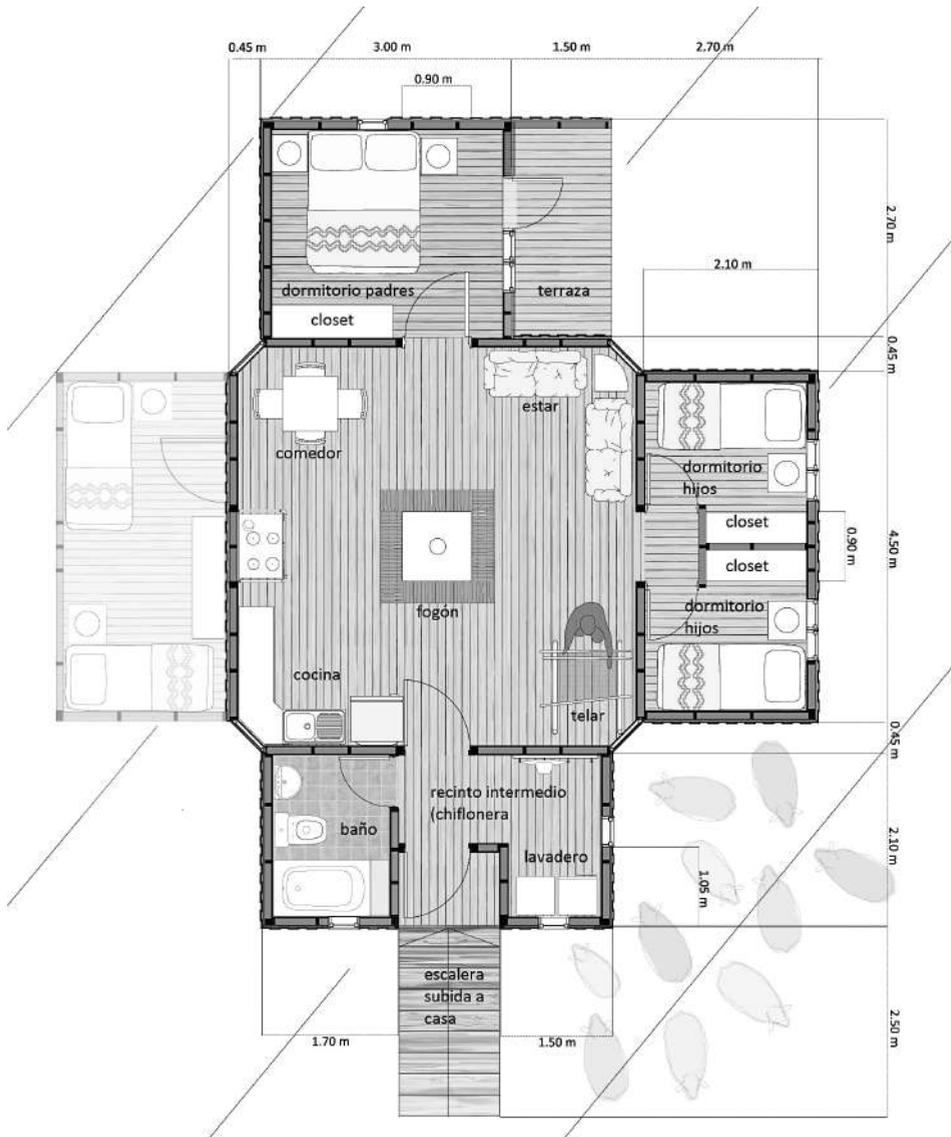


Figura 5. La planimetría de la vivienda pehuenche grafica un programa arquitectónico completo del hábitat residencial mapuche con la ubicación de los diferentes componentes de acuerdo a sus formas de vida, es decir, que la solución atiende funcionalmente la cultura e idiosincracia del habitante. Así, por ejemplo, el fogón se ubica en el centro del espacio jerárquico y en su periferia las funciones complementarias. A su vez los dormitorios que en la ruca vernacular estaban en los bordes de la ruca, aquí se ubican en la periferia exterior por razones de privacidad. Igualmente ocurre con el baño, la chiflonera y el lavadero, sin mezclar las jerarquías de las funciones del hábitat residencial.

Fuente: Primer premio Concurso (2014) de Vivienda Pehuenche en Alto Bío Bío.

a la cultura e idiosincrasia del habitante. El proyecto ganador, que logró el primer premio se expone en la figura 5 y sus autores son Michelle Cáceres Ledesma, Isabel Díaz Larraín y Francisco Cadín Montiel, alumnos de cuarto año de la carrera de arquitectura y adscritos al Taller de Diseño arquitectónico de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile, cuyo responsable es el autor del presente capítulo.

El proyecto se basa no sólo en una interpretación, sino en una investigación que recoge información a partir de entrevistas semi estructuradas con informantes claves, ya fueren pehuenches como también investigadores expertos en el hábitat residencial mapuche y específicamente pehuenche (mapuche cordilleranos); propone una versión arquitectónica contemporánea de los actuales modos de vida pehuenche del Alto Bío Bío y la espacialidad se ajusta a las expectativas de los habitantes de esa localidad en programa arquitectónico, funcionalidad, tecnología y cosmovisión, con una capacidad familiar para un grupo de cuatro a seis personas, considerando la posibilidad de emplear literas en los dormitorios de los hijos.

Cabe destacar la conformación de un espacio central multiuso que congrega las funciones compartidas de la familia, nucleada por el fogón como calefactor, cohesionador familiar y signifiante cosmogónico. A su alrededor se ubican las funciones individuales representada prioritariamente por los dormitorios.

La concepción del hábitat se fundamenta en reconocer que, según la idiosincrasia pehuenche, es posible distinguir dos categorías en su hábitat. La principal, a) es aquella que le permite satisfacer sus necesidades básicas del habitar que son el dormir, guardar, comer, cocinar, convivir o compartir y tejer a telar; todo esto amenizado por el tradicional objeto fogón que tanto mito se ha tejido respecto a sus valores significantes ¹⁰. En esta categoría, a su vez, se distinguen dos sub categorías: una referida a la vida privada de los integrantes de la familia y la otra destinada a la vida compartida, donde se cultiva la sociabilidad, la educación de los hijos y sobretodo la comunión recíproca. Ambas sub categorías se potencian mutuamente porque las cuali-

¹⁰ No es el tema de este capítulo discutir los valores y atributos propios del instrumento fogón, pero bástenos señalar que el fogón no es el causante de la organización espacial interna del hábitat, sino que tiene un mero valor instrumental, porque es el carácter del habitante, en este caso del pehuenche que da valor y posición a este objeto para amenizar sus tendencias e impulsos asociativos de conversar frente a frente y atender con la máxima calidez al visitante, amigo o familiar.

dades asociativas se cultivan mejor en la medida que el respeto y valoración de la vida privada sea de mayor plenitud; es decir, que en la medida que alguien pueda aislarse plenamente, sus impulsos asociativos se manifestarán y realizarán con mayor propiedad.

La categoría secundaria, b) es aquella en que el pehuenche solía practicar funciones o realizar actividades fuera de la vivienda por diversas razones como malos olores emanados por eliminación de materias fecales, el lavado de ropa y la higiene corporal en las aguas de un río, que en nuestra civilización están resueltos dentro del hogar con tecnologías que superan esos defectos, pero que en la vida rural pehuenche continúan sin superarse o en todo caso la decisión de alejarlas del hogar por los malos efectos se han arraigado como tradición. Por estas razones esta categoría no se integra con la principal (“a”), sino que tiene una ubicación separada de la vivienda, que en el proyecto se la ha ubicado en el vestíbulo de ingreso, es decir fuera del área conformada por las funciones domésticas tradicionales y debiendo salir a dicho vestíbulo (semi exterior que en el sur denominan chiflonera y conserva las bondades térmicas de la vivienda) para ingresar al recinto donde han quedado integradas en un baño con la infraestructura sanitaria de la tecnología actual.

La vivienda se ha resuelto levantada del terreno mediante pilotes, similar a los palafitos para evitar quedar sumergida en la nieve del invierno y permitir el alojamiento del ganado ovino, cuyo calor corporal contribuye a temperar la vivienda.

En términos generales, el proyecto conserva el orden organizacional de la ruca ancestral, pero diferenciando espacios privados de los compartidos, dejando fuera las funciones que tradicionalmente han permanecido al exterior porque el pehuenche actual aún no las concibe en el interior de la vivienda, no obstante el proyecto asegura un hábitat residencial integrado para comodidad, confort y funcionalidad al habitante pehuenche.

La significación de esta experiencia de iniciativa local no es menor, porque se trata de la versión ganadora de un concurso nacional, es decir a escala de todo el país y es una demostración de que existe conocimiento, experticia y capacidad para atender con solvencia y holgura las necesidades y requisitos del hábitat residencial mapuche. Sólo falta la decisión concertada del Estado.

Bibliografía:

BENGOA, José. Historia de un conflicto. El Estado y los mapuches en el siglo XX. 6a. edición. Santiago de Chile, Planeta. 2000. 273 p. ISBN 956-247-241-8.

DE VIVAR, Jerónimo. Crónica de los reinos de Chile. 2a. ed. de Ángel Barral Gómez. Madrid, España, DASTIN. 2001. 348 p. Serie Crónicas de América. ISBN 84-492-0221-3.

ERCILLA, Alonso de. La araucana. 5a. ed. Madrid, España, Cátedra. 2009. 1029 p. ISBN 978-84-376-1151-8.

SAAVEDRA, Alejandro. Los mapuche en la sociedad chilena actual. Santiago, Chile, Editorial LOM. 2002. 283 p. ISBN 956-282-490-X.

SEPÚLVEDA MELLADO, Orlando. Cultura y hábitat Residencial: El caso mapuche en Chile. [En línea]. Tesis doctoral Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio, Escuela Técnica Superior de Arquitectura, Universidad Politécnica de Madrid. 2013. 404 p. Disponible en: <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/130620>.